

# EL CASCABEL

SUSCRIPCIÓN DIRECTA.—*Península*: Seis meses, 2 ptas.; un año, 3.—*Ultramar y extranjero*: Seis meses, 6; un año, 10.—  
 POR COMISIONADO.—*Península*: Seis meses, 2,50 ptas.; un año, 4.—*Ultramar y extranjero*: seis meses, 10; un año, 12.

No se servirá ninguna suscripción sin que sea abonada anticipadamente. En las fajas verán los suscriptores cuándo termina su suscripción y si no la renuevan se entenderá que no quieren continuarla.

MADRID 15 DE OCTUBRE DE 1876.

DESPACHO: Jorge Juan, 5, Madrid.

La suscripción directa se hace en-  
 viando el importe al Administrador  
 de El Cascabel, Jorge Juan, 5, Ma-  
 drid, en libranza ó letra de fácil cobro,  
 y donde no fuere posible, en sellos de  
 franqueo, en carta certificada.

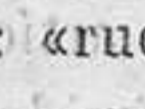
**VENTA.**  
 Número del día, dos cuartos.  
 Número atrasado, medio real.  
**ANUNCIOS.**  
 Un real línea de treinta letras.

## LA COSA PÚBLICA

—Le digo á Vd. que no va.  
 —Yo le aseguro á Vd. que sí.  
 —Lo sé de buena tinta.  
 —Yo de la reina... de las tintas.  
 —Pero si no es posible.  
 —¿Por qué?  
 —Porque si él se va, adios nuestra esperanza.  
 —No señor. Vd. no ve claro. Es lo mejor que puede hacer para nuestro triunfo.  
 —Explíquese Vd.  
 —Se vá, triunfa, vuelve con nueva aureola, y entonces...  
 —¿Quiere Vd. darme todo lo que tiene y le aseguro el doble para el próximo año tal día como hoy?  
 —No señor, porque si me quedara hoy sin nada, me moriría de hambre y no llegaría con vida á la época del reembolso.  
 —Pues llámelo Vd. h; y si se va, cuente Vd. con que nuestras esperanzas se han ido al otro mundo.



Se verificó el sorteo: de cada cien soldados, veinte tienen que ir á Cuba.  
 Al sacrificio de los hombres acompaña el sacrificio de dinero.  
 Los hombres de negocios se han disputado el empréstito de Cuba.  
 Mientras tanto lloraban muchas madres.  
 Las bolas negras y las blancas se agitaban.  
 Las manos febriles de los soldados las sacaban del bombo.  
 ¡Qué alegría los que veían su porvenir á través del color blanco!  
 ¡Qué pena los que le veían negro!  
 Y, sin embargo, pasada la primera impresion gritaban los soldados: «¡viva la patria!»



Y los banqueros decían: «rueda la bola.»  
 Y las madres: «maldita guerra.»  
 Y los filósofos de reemplazo: «maldita ambicion de los hombres.»



Entre tanto unos niños grandes llamados políticos se preocupaban de dos reuniones.  
 Los diputados que en la pasada legislatura funcionaban bajo la razon social de Conciliacion y Compañía, entrando en un periodo de liquidacion, han dejado de ser una razon social.  
 Su primer acto ostensible ha sido hacer ranchó aparte.  
 Los amigos del gobierno fueron á la presidencia; los que ya no lo son, al hotel del Sr. Alonso Martínez.  
 Estos forman el centro.  
 Aquellos la circunferencia.  
 Los niños dicen á aquellos de sus compañeros con quienes riñen:  
 —Anda, que ya no me junto con vosotros.  
 Lo mismo hacen los centralistas con los conciliados.  
 No falta más, sino que inventen un distintivo para darse á conocer.  
 Aunque, por otra parte, no hace falta, porque ya los conoce todo el mundo.  
 Ustedes, inofensivos provincianos, creen que los individuos de uno y otro campo andarán á la greña.  
 ¡Error! los jefes de ambas fracciones han conferenciado amistosamente.  
 El conflicto puede arreglarse.  
 La circunferencia y el centro pueden aún volver á ser uña y carne.  
 Hay promesas que hacen milagros.  
 Lo que más preocupa á todo el mundo es la ausencia del Sr. Sagasta.  
 Todos los días viene y nunca llega.

Si habrá tomado el camino más largo para llegar primero?  
 En esta mar de dudas, algunas miradas se dirigen al duque de la Torre.  
 Por otra parte, la romería da que pensar al público, que descansa en la balneario siempre ante sus ojos.  
 Pero el suceso más importante de la semana ha sido el del fajin.  
 Sí, lectores, un fajin ha estado á punto de producir un conflicto.  
 El ayuntamiento pidió la vènia para usarlo en la solemnidad con que se ha celebrado este año el 10 de Octubre.  
 El ministro de la Gobernacion dijo: sí.  
 El gobernador dijo: no.  
 El ayuntamiento se puso la insignia, y se fue á Palacio.  
 Entonces presentó su dimision el gobernador.  
 Pero como todo fué efecto de una mala inteligencia, y, por otra parte, un fajin no es una faja, hay que esperar que todo se arreglará... de una manera ó de otra.



La cosa pública no ha dado más de sí esta semana.  
 ¡Ah! han empezado á venderse las cédulas de vecindad y ha subido la Bolsa un poco con ayuda de vecino.



—Francamente, no entiendo la política de estos tiempos, decia ayer un forastero.  
 —Lo mismo me sucede á mí con la música de Wagner, exclamó un filarmónico.  
 —Eso consiste, añadió un tercero en discordia, en que esa música y esa política son del porvenir.  
 ¡Bonito porvenir! digo yo.

## LA COMEDIA SOCIAL

—¿Conque van á suprimirse todas las rifas menos la del Pardo?  
 —Así parece.  
 —Diga Vd. ¿y los que hemos comprado de buena fé algun billete que otro, tendremos derecho á reclamar que nos devuelvan nuestro dinero?  
 —Eso pregúnteselo Vd. á *La Epoca*.  
 —Para ese viaje no necesito alforjas. Ya sé lo que me dirá.  
 —Claro... que es Vd. mayor de edad, que ya sabe dónde le aprieta el zapato y aquello de *te lo quisiste, fraile mosten, tú te lo quisiste, te lo ten*.  
 —Esa es una teoría muy cómoda.  
 —Pero muy justa... el que bien tiene y mal escogé, de lo que le sobrevenga que no se enoje; el hombre debe ser precavido y en todo caso lo mejor de los dados es... no jugarlos.



El aniversario del natalicio de Cervantes ha pasado este año casi desapercibido para Madrid.  
 Solo el teatro Martin se acordó de conmemorar tan célebre fecha.  
 Al ver esto me siento inclinado á creer que la lujosa pompa empleada otros años para solemnizar dicho aniversario fué debida á un recuerdo casual y pasajero, ó no pasó de ser un medio de que algunos vivos se divertiesen grandemente con achaque del muerto.  
 Dedicar un recuerdo á Cervantes es hacer el Quijote en esta villa de Sancho Panzas.  
 Por eso sin duda han querido este año huir del ridículo muchos admiradores del príncipe de los ingenios españoles, omitiendo tributarle su acostumbrado homenaje de cariñosa memoria.  
 Pensar que el olvido fué causa de tan completo silencio es un verdadero insulto á su españolismo y á su pasion literaria.  
 Si Cervantes resucitara, no creo que pusiera de relieve

en otro Quijote el excepticismo, la codicia y el afan egoista de la sociedad actual.  
 Probablemente se limitaría á condensar su indignacion y noble despecho en un poema brevísimo, vibrante, cáustico, sin versos, sin notas, pero con un mundo de ideas reducido á un eco destemplado, penetrante, elocuentísimo.  
 Otras edades han merecido que sus exageraciones y sus defectos se cantaran en un *Quijote*, en un *Quijote* de la edad presente suena á todas horas desgarrando tímpanos por esas calles de Dips.  
 ¡Cri, cri, cri!  
 No dirán Vds. que no se anticipa el carnaval.  
 La otra noche anduvo por Madrid un soldado del 2.º de Ingenieros, vestido de mujer.  
 La mascarita fué conocida por una pareja de orden público, la cual le dió una broma mayúscula, quedando el ingeniero á disposicion de la autoridad militar.  
 Las mujeres van casi siempre vestidas de hombre y todo el mundo les celebra el gusto, y en cambio se viste un hombre de mujer, y le prenden.  
 Hasta las leyes, por lo visto, tienen sus galanterías.  
 —Yo no me explico esta moda de las monteritas; y la que mi mujer se ha comprado es regular; tiene todo el aspecto de un sombrero de tres picos.  
 —Pues no es poco antigua esa moda; desde Adán y Eva hasta nuestros dias las señoras mujeres no han dejado ni un momento de ponerse el mundo por montera.  
 —Y la verdad es que las pollitas están graciosas con los tales sombreritos.  
 —Si fueran de papel me harían gracia, pero como son de terciopelo...  
 —¿Costarán mucho?  
 —Con lo que cuesta una montera murciana en Madrid habia para comprar cien monteras legitimas en la huerta de Murcia.  
 —Le aseguro á Vd. que se gasta más dinero en poner á la moda la cabeza de una mujer que en adornar un altar mayor.  
 —Yo tengo siete hijas, y en poco tiempo las he visto con pamelas, calañés, pastoras echadas hácia atrás, hácia adelante, á la izquierda y á la derecha, ¡qué sé yo! no sé cómo se arreglan para variar de gusto tan á menudo. En cambio, yo llevo el mismo sombrero hace cinco años.  
 —En la variedad está el gusto.  
 —Pues mire Vd. lo que son las cosas, mis hijas, á pesar de ofrecer tanta variedad, no encuentran un novio ni para un remedio, y no le gustan á nadie más que á la modista y á su mamá, que se le cae la baba cada vez que estrenan un sombrero.  
 —Catorce jueces han actuado en la voluminosa causa de Prim.  
 —Con el tiempo la lista de los que hayan entendido en ese célebre proceso va á parecer el escalafon de la carrera judicial... y ¿se ha averiguado algo de provecho?  
 —Que yo sépa, no señor, pero no es extraño, porque se trata de una causa gravísima, complicada, que no puede manejarse fácilmente...  
 —Ya lo creo, cómo que pesa no sé cuántas arrobas.  
 El gobernador de Madrid hizo dimision el miércoles porque no se lleva bien con el ayuntamiento.  
 Dice el uno *aches*, pues el otro *erres*; se habla de concesion de tram-vías, y surgen diferencias de apreciacion; se trata de que los concejales luzcan un espléndido fajin, y al gobernador le parece mucha coquetería.  
 Como las disidencias versan sobre asuntos de escaso interés y ninguna entidad, temo que el conflicto no termine satisfactoriamente.  
 Aquí saltamos á pies juntillos obstáculos y dificultades más grandes que la catedral de Toledo, pero á lo mejor

tropezamos en una chinita invisible y nos rompemos el alma de la manera más tonta del mundo.



Un literato y académico notable ha escrito una zarzuela titulada *Lo mejor del Tesoro*.

Si no se refiere á las operaciones del *idem*, ni á las pesetas de nuevo cuño, seguramente que la obra tendrá que relacionarse con los acreedores.

Entonces la zarzuela será de carácter dramático. El maestro Arrieta podrá componer unos coros de *ingleses* cantando la caña que no habrá más que pedir.

El director del Tesoro, desde que ha oído el título de dicha zarzuela, desea con impaciencia saber si es objeto de alguna alusión en ella, extrañando que una persona de fuera de casa trate de ponerle de manifiesto lo mejorcito que hay en su Dirección.

**¡QUE BAILE! ¡QUE BAILE!**

No griteis más, señores; voy á complaceros, ya está bailando mi pluma sobre una cuartilla de papel.

Estos han conseguido pulverizar el cuerpo del hombre, aquella ha deshecho los más bellos sentimientos del alma, vertiendo en la misma la horrible frialdad del escepticismo, evestida con las galas de un sarcasmo ruidoso.

Desde que los lábios se han habituado á pronunciar esas sílabas aterradoras, existe tal predisposición á ridiculizarlo todo, que no somos capaces de concebir nada sublime.

Desde que los lábios se han habituado á pronunciar esas sílabas aterradoras, existe tal predisposición á ridiculizarlo todo, que no somos capaces de concebir nada sublime.

Desde que los lábios se han habituado á pronunciar esas sílabas aterradoras, existe tal predisposición á ridiculizarlo todo, que no somos capaces de concebir nada sublime.

Desde que los lábios se han habituado á pronunciar esas sílabas aterradoras, existe tal predisposición á ridiculizarlo todo, que no somos capaces de concebir nada sublime.

Desde que los lábios se han habituado á pronunciar esas sílabas aterradoras, existe tal predisposición á ridiculizarlo todo, que no somos capaces de concebir nada sublime.

Desde que los lábios se han habituado á pronunciar esas sílabas aterradoras, existe tal predisposición á ridiculizarlo todo, que no somos capaces de concebir nada sublime.

Desde que los lábios se han habituado á pronunciar esas sílabas aterradoras, existe tal predisposición á ridiculizarlo todo, que no somos capaces de concebir nada sublime.

Desde que los lábios se han habituado á pronunciar esas sílabas aterradoras, existe tal predisposición á ridiculizarlo todo, que no somos capaces de concebir nada sublime.

Desde que los lábios se han habituado á pronunciar esas sílabas aterradoras, existe tal predisposición á ridiculizarlo todo, que no somos capaces de concebir nada sublime.

Desde que los lábios se han habituado á pronunciar esas sílabas aterradoras, existe tal predisposición á ridiculizarlo todo, que no somos capaces de concebir nada sublime.

Desde que los lábios se han habituado á pronunciar esas sílabas aterradoras, existe tal predisposición á ridiculizarlo todo, que no somos capaces de concebir nada sublime.

Desde que los lábios se han habituado á pronunciar esas sílabas aterradoras, existe tal predisposición á ridiculizarlo todo, que no somos capaces de concebir nada sublime.

Desde que los lábios se han habituado á pronunciar esas sílabas aterradoras, existe tal predisposición á ridiculizarlo todo, que no somos capaces de concebir nada sublime.

Desde que los lábios se han habituado á pronunciar esas sílabas aterradoras, existe tal predisposición á ridiculizarlo todo, que no somos capaces de concebir nada sublime.

Desde que los lábios se han habituado á pronunciar esas sílabas aterradoras, existe tal predisposición á ridiculizarlo todo, que no somos capaces de concebir nada sublime.

Desde que los lábios se han habituado á pronunciar esas sílabas aterradoras, existe tal predisposición á ridiculizarlo todo, que no somos capaces de concebir nada sublime.

tera alta, el que la lleva baja, el cochero de plaza y el aguador, la bailarina y la trágica romántica, el hombre grave y el clown, el que viste á la *derniere* y el cursi, el que nunca bebe vino y el borracho, el escualido y el gordo, el que tropieza y el que cae, el prestidigitador y la empresa teatral, la farmacia corporal y la incorporea, el Dr. Garrido y Arderius.

¿Sabeis las gravísimas consecuencias de esa frase? ¿Sabeis su significado? Pues es la prostitución social, el término de todo respeto, el salto mortal sobre todas las conveniencias, el epitafio de una honra, el asesinato de una reputación ilustre, la profanación de sagradas ideas, el olvido de los deberes pátrios, la rendición de 180.000 hombres dentro de una plaza fuerte, la entrega de un imperio en los campos de Sedan, la danza del crimen y la destrucción sobre los restos de París incendiado.

Pero no creais que me formalizo, apreciable *troupe*, específicos de la farmacia bufa, coristas y figurantes de escaso jornal, que os encargais por docenas las botas de raso con taconitos dorados para satisfacer las exigencias del público, que desearia estuvieseis bailando siempre ante sus ojos... yo todo lo tomo á risa y sé apagar el eco de mis lamentaciones en una espantosa carcajada.

Pronunciad la frase que se dibuja irónica en vuestros labios de bermellón.—¿Quereis que baile? Pues bailaré, bailaré, pisoteando todo artificio inmoral, todo espectáculo repugnante, toda farsa indigna, toda...

Maestro Offenbach, un poquito de música. ¡Arriba el telón!

*Que haya un danzante más, ¿qué importa al mundo?*

**TRAS LO INFINITO.**

Desde el llano, el horizonte  
Tocando al monte lo ví,  
Y desde lejos creí  
Que quizá subiendo al monte  
Podría llegar allí.

Fija mi vista en el cielo,  
Creyendo lo iba á tocar,  
Principié gozoso á andar,  
Sin más guía que mi anhelo,  
Ni más gloria que llegar.

Salvé asperezas y abrojos;  
No ví sobre mi cabaña  
Los últimos rayos rojos;  
¡Llevaba fijos los ojos!  
En el cielo y la montaña!

Se iba la luz ocultando,  
Yo mi marcha acelerando:  
A cada paso que daba,  
La noche más se acercaba  
Y el monte se iba alejando!

Con más fuerza caminé,  
Hasta su falda llegué,  
Rendido en tierra caí,  
Y solo tinieblas ví  
Y entre sombras me encontré.

El cansancio me rindió,  
El sueño me dominó,  
Mas no pude descansar;  
¡Siempre pensando llegar  
Donde ninguno llegó!

Apenas brillaba el día,  
Cuando llenó de alegría  
Volví mi marcha á emprender,  
Sin llegar á comprender  
Que en vano el monte subía.

Ya cerca el cielo miraba,  
Y cuando de fuerzas fallo  
A la cúspide llegaba,  
Ví que otro monte más alto  
Del cielo me separaba.

Confusa y ciega mi mente  
No pudo perder su encanto;  
Volví á subir diligente,  
Llena de sudor mi frente,  
Llenos mis ojos de llanto.

Iba ya el sol descendiendo,  
Flotaba la sombra oscura,  
Y el aliento conteniendo  
Yo iba subiendo, subiendo...  
¡Sin tocar nunca la altura!

Hasta la cima subí;  
Y á los últimos reflejos  
Del sol, al mirarme allí,  
Me ví del llano muy lejos,  
¡Y el cielo... léjos de mí!

Con creciente desvarío  
Me encontraba en el vacío  
Sin guía, luz, ni consejo;  
Cuando ví que estaba un viejo  
Sonriendo al lado mio.

Una senda me enseñó,  
Cogí su trémula mano,  
Tras su huella seguí yo,  
Y así el anciano me habló  
Bajando del monte al llano:

«Tu vista estaba cegada,  
»Seguiste el gigante grito  
»De tu alma apasionada,  
»Y has encontrado la nada  
»Por buscar el infinito.

»No quieras nunca seguir  
»Imposibles de alcanzar;  
»Porque luego has de sentir  
»Más que el afán de subir  
»La pena de no llegar!

»No olvides, aunque te asombre  
»De la vanidad en pós,  
»Que en ese espacio sin nombre  
»Se acaba el poder del hombre  
»Y empieza el poder de Dios!»

Cesó el anciano de hablar,  
Solté su trémula mano,  
Y sin cesar de marchar  
Yo me puse á meditar  
Las palabras del anciano.

**A LOS PIÉS DE USTEDES.**

Mi deseo de escribir un artículo es tan grande que pongo «piés en pared» y me decido á llevar á cabo mi pensamiento «al pié de la letra» en casa de un amigo mio llamado *Pie-ra*, hijo de un zapatero natural de Piedrahita, que vive en la calle de *Layapiés*.

Lo único que me «falta» es el «pié», porque las cosas deben empezarse por los «piés», aunque sean los últimos que se encuentran mirándolas desde la cabeza.

Yo soy un hombre que como «no me den pié no sé levantar los piés del suelo», y aquí me tienen Vds. ya comprometido «mirándome mucho los piés» y sin atreverme «á dar pié ni patada».

El caso es que ya es tarde para «volver piés atrás», y no tengo más remedio, aunque sea «sin piés ni cabeza», que echarme á buscar un «pié forzado para salir del paso» exponiéndome quizás á «no dar pié con bola ó á buscarle tres piés al gato.»

Busquemos, pues, un asunto ligero de actualidad, que ande sólo, «que le sobren piés» y no me obligue á «caminar en sólo un pié» como las grullas.

Cachaza; «no se me vayan los piés», andaré «piés de plomo», y á fin de no tropezar será cosa de «poner los ojos donde ponga los piés» evitando cualquier torcedura de «idem.»

Esto de buscar asunto es enteramente, ya encontrarme, como quien dice, con «un pié en el aire» y próximo á «echar pié á tierra.»

Dirigiendo una mirada investigadora á la sociedad, me encuentro muchos séres de esos «que no dan pié para nada», otros que temen «darme el pié y que me tome la mano.»

Y aquí tienen Vds. como queda siempre «en pié la dificultad» y yo cada vez más decidido á saltarla aunque sea «á piés juntillas.»

Yo bien hablaría de los piés de las madrileñas, más seductores que nunca con esos zapatitos enrejados; pero te-

meroso de pisar levemente el lindo sosten de vuestras gracias, dudo que sobre tan delicada y provocativa materia pudiera «marchar con pie firme», siendo fácil que acabara por no «saber tenerme en idem.»

Soy prudente, encantadora paisana, y sólo se me ocurre, viendo asomar la punta imperceptible de esos diminutos piecitos por debajo de tu elegante vestido, decir con toda la sinceridad de mi alma: «A los pies de Vd. ¡Beso á Vd. los pies!»

Y tenga Vd. en cuenta, lectora, que me dan tentaciones de hacerlo como lo digo.

El «pie de altar» es una cuestión muy de disciplina eclesiástica; el «pie de la guerra» muy de disciplina militar; el «pie métrico» muy usual; el «pie quebrado» muy matemático ó más propio de consagrarse á los cuidados de un ortopédico.

No me gusta entrar en la cuestión á «pie llano», porque diréis que soy rústico y ordinario, ni á «pie quedo», porque me calificareis de hipócrita.

Escribir al «pie del árbol» será muy poético, pero estoy tan cómodo en la butaca donde escribo, que «no movería un pie por nada del mundo.»

Trasladarme «al pie de la sepultura» es muy romántico.

El «pie-lago» tiene mucho de inmenso y mucho de vacío. Además es un pie «mojado.»

El «pie de la obra», el «pie de la fábrica» me huelen á albañilería y no tengo ganas de mancharme de yeso.

El «pie de becerro» es demasiado correaton y á propósito para ocasionar revolcones.

Hablaré de un amigo mio que era «mis pies y mis manos» y que me debe «al pie de mil reales.»

«Bonito pie» si el amigo despues de haber «dado pie» para verse en ciertos «malos pasos», no hubiera puesto «pies en polvorosa.»

El resultado sentiré que sea salir al fin con alguna «pata de gallo.»

Necesito un asunto y me parece que ya le tengo «cogido por los pies.»

¡Gracias á Dios! Me parece que entro «con buen pie», y recordando aquello de «el que esté en pie mire no caiga» empezaré diciendo qué...

Una ráfaga de viento ha cerrado con horrible estrépito la puerta de mi gabinete, y el asunto, despues de dar unas cuantas «carreras» por mi fantasía, ha conseguido escapar, diciendo «pies ¿para qué os quiero?»

¡Hombre! ¿qué dirán las naciones extranjeras? tengamos dignidad... «paremos los pies.»

Y precisamente es ahora cuando se me ocurren más cosas que decir. ¿Dónde hay mejor «pie» para un artículo que la «utilidad de los pies?»

Si no tuviera «pies» la silla en que me siento, la mesa en que escribo y el tintero en que mojo la pluma; no hubiera podido escribir las anteriores líneas, que por otra

parte se expondrían á «perder pie» si no apareciesen con el oportuno «pie de imprenta.»

Debemos confesar que somos injustos con los pies, los calumniamos, los detraemos, rebajamos sus cualidades miserablemente.

El hombre afortunado se dice que «ha nacido de pie.»

Cuando se le recibe á uno bien en alguna parte: «¿no cae de pie?»

La cortesía y el respeto están por lo general «en pie.»

A los soldados se les declara útiles segun los «pies de estatura» que cuentan.

Hay quien pega un salto de Cádiz al puerto «tan sólo por ver la punta de un pie» y quien vuelve del Puerto á Cádiz al impulso de un «puntapié.»

¿Pueden calcularse las consecuencias de un «pie de paliza?»

La energía siempre está «poniéndose en pie» y la debilidad «arrastrándose á los pies de todo el mundo.»

¿Cómo demostramos la inferioridad relativa de un semejante sino diciendo que «no nos llega al pie ó á la suela del zapato?»

Los «pies son los cimientos» de todo. Sin ellos, las obras más acabadas y artísticas se vendrían abajo.

Quitarle los pies á una cosa es dejarla inútil.

Los pueblos se destrozan en sangrientas guerras por conservar su independencia, es decir, «la posesión de unos cuantos pies de terreno.»

La única cosa que no tiene pies es el mundo y así anda él.

Los pies son compasivos y pagan la ingratitud del hombre abrazándole estrechamente en el supremo instante en que todos le abandonan.

Cuando uno se muere le recogen «siete pies de tierra.»

Acostumbraos á no despreciar nunca la humildad de los pies. No os ilusione la fantasía de la cabeza y fijaos bien en el fundamento de las cosas.

Materialmente en este artículo ya «no se cabe de pies» y, aunque «los del hortelano» echan á perder su huerta, «arrastrándolos por el cansancio consiguiente á un ejército «pedestre» tan continuado, espero, apreciables lectores, que no tendreis el corazón de piedra y mirareis con piedad estos renglones, dispensándome si inadvertidamente «he sacado los pies del plato ó de las alforjas.»

Si alguno de esos murmuradores de oficio que son críticos é ignorantes en una «pieza» intenta poner este modesto pasatiempo á «los pies de los caballos» ¿cómo he de enfadarme si comprendo que debe «andar por los suelos» y temo se caiga de la mesa no se me vaya solito á la imprenta?

Yo soy el primero que me declaro convicto y confeso de «haber escrito un artículo... con los pies.»

Se repite á los vuestros,

PIERROT.

Sin la endiablada bufanda hubieran podido observar los curiosos que las mejillas de Serapio se cubrieron de un vivísimo carmin.

Otro tanto pasó á las de la niña de los ojos azules, la cual respondió á un tímido saludo de Serapio inclinando la cabeza y velando con sus hermosas pestañas el celestial fulgor de su mirada.

Despues de esta escena muda apretó el paso el joven, lanzó al aire unos cuantos suspiros, y haciendo al cabo de algunos minutos un movimiento de cabeza como quien dice: «¡Bah! no hay que pensar en eso... es imposible! La ventura no se ha hecho para mí», torció á la calle del Río, y por la plaza de San Marcial y la calle de Leganitos llegó á la carbonería en donde le aguardaba el Sr. Pedro, conocido en el barrio por el apodo de *Carape*, honrado carbonero de blancos dientes y negro rostro, de quien, como hemos dicho, era, no sólo tenedor de cuentas, sino hasta secretario particular.

El bueno de *Carape* era asturiano, podría tener unos cuarenta y cinco años, era alto, fornido, y en cuanto á la belleza de sus facciones, era de todo punto imposible descifrarla bajo las infinitas capas de polvo de carbon que cubrían su rostro.

Pasaba en el barío por ser muy enamorado, y, en honor de la verdad, nadie le ganaba á decir chicolos á las criadas que se acercaban á su mugriento mostrador.

Quizás por eso tenia mucha parroquia; y quizás por tenerla pasaba plaza de galanteador; pero, en honor de la verdad también, lo cierto es que todo era palique ó jarabe de pico, pues jamás se habia propasado á dar ni el más inofensivo cariño oso empellon á ninguna muchacha, si bien aseguraba que su comedimiento era por no tiznarlas.

## ESPECTÁCULOS.

TEATRO REAL.—A las representaciones de los *Hugonotes* han seguido las de *Rigoletto* y *Poliuto*. La ópera de Verdi, que tenia por intérprete en el papel de Gilda á una joven cantante, proporcionó un disgusto á la pobre artista. No gustó al público, y olvidándose de que estaba en un teatro, obró ni más ni menos que si estuviera en la plaza de Toros.

En cambio, la ópera de Donizetti ha hallado en la Pozzoni, Tamberlik, Boccolini y Ordinas dignos intérpretes. La concurrencia, numerosa y distinguida.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—La titulada *Juan de Urbina* demuestra cómo la experiencia teatral puede hacer milagros. Con un argumento inconcebible, con caracteres indescifrables y situaciones inverosímiles, ha hecho Larra una zarzuela que se ve con interés y se oye con encanto, gracias á la música del maestro Barbieri. Manuel Sanz es todo un diamantista cantando; la señora Franco, Loitia, Jimenez, Tormo, todos hacen que letra y música encuentren una ejecución esmerada notable, como pocas zarzuelas lo han sido.

TEATRO DE APOLO.—En este teatro va á presentarse al público una notable compañía lírica. Figuran en ella Elisa Zamacois, Matilde Estéban, Romualda Moriones, Adela Rodriguez, Luisa Santa María, Tirso Obregon, Dalmau, Salces, Ferrer, Carbonell, Alverá... en fin, una serie de nombres de cartel, como suele decirse.

Esperemos su aparición para saludarlos como merezcan.

TEATRO DE LA COMEDIA.—Siempre animado y concurrido.

En él se estrenó una comedia en dos actos, el *Hotel Ruiz*, que si al final no hubiera llevado la broma tan lejos, habria divertido y pasado. Faltábale mucho para ser una comedia; pero tal vez habria encontrado indulgencia, si el deseo en su autor de acabar la obra aprisa y de cualquier modo, no hubiera buscado la catástrofe que encontró.

Las señoras Valverde y Morera, Mario, Zamacois y Sanchez de Leon, poniendo de relieve sus especiales dotes artísticas, llevaron la obra sin peligro hasta donde fué posible, y muerta la comedia, no faltaron aplausos para ellos.

La *Mamá política* ha resarcido al público y á la empresa de los malos ratos pasados en el *Hotel Ruiz*.

TEATRO DEL CIRCO.—Continúa *La redoma encantada* encantado al auditorio. La empresa prepara novedades apetitosas.

CIRCO DEL PRÍNCIPE ALFONSO.—Sigue viviendo del porvenir, es decir, del *Siglo que viene*.

Y paren ustedes de contar.

## CASCABELES.

Decidida la empresa á suspender el envío de EL CASCABEL á los vendedores de provincias que cobran y no pagan, puede ocurrir muy bien que un dia de estos pregunten los

Siempre risueño, siempre afable, por el dia trabajaba como un negro, y por la noche, despues de echar un par de chicos en la taberna y de hablar de *politica*, como él decía, se acostaba en invierno muy temprano sobre media docena de seras vacías, y se solazaba en las noches de verano repanchigado en una silla en la acera delante de su tienda, tocando ese instrumento cuyo nombre desconozco, pero cuyo sonido, producido por la respiración aplicada á una pua de hierro dulce que agita un nervioso dedo sin tregua ni descanso, produce el mismo efecto que un moscardon cantando á duo con un mosquito.

El Sr. Pedro ó *Carape*, que estaba echado de bruces en el mostrador, se levantó al ver á Serapio y exclamó:

—Cuanto me alegró de que venga usted hoy, amigo D. Serapio... siéntese Vd., eche un cigarru, y despues nus pundremus manos á la obra, que hoy le ha caído á usted mucho que hacer.

—¿Ha comprado Vd. género? preguntó el joven.

—Nu es solu esu, que si lu fuese tendria espera: se trata de escribir á mi parienta una carta comu las que usted pone con tanta gracia y tantu aquel.

—Por lo visto hay que darle buenas noticias.

—Nun son malejas.

—Pues indíqueme Vd. qué es lo que quiere que le diga, estenderé la carta, y si algo se me queda en el tintero se añade al fin.

—Peru repose usted.

—No estoy cansado, y además, Sr. Pedro, ya sabe usted que á mí me gusta hacer las cosas en conciencia, que nos cuesta un par de horas cada carta y van á dar las tres.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### EL PRIMER MILLON.

(Continuación.)

Pero Serapio va de prisa, se puede escabullir y no es cosa de que, por ser curiosos y aspirar á saber vidas ajenas, nos quedemos sin asistir á la anunciada comida en la Fonda Española, tanto más, cuanto que al mismo tiempo que el huésped de doña Bonifacia, habian recibido una carta idéntica á la suya dos amigos más de Eduardo, y en las tres anunciaba el infrascrito que del plan que pensaba referirles dependía la fortuna de los cuatro.

El camino más corto que Serapio podía elegir para ir á la plazuela de Affligidos era, sin duda alguna, desde la travesía de la Ballesta dirigirse por la calle del Nao, la de la Puebla y la del Pez á la calle Ancha, atravesarla, seguir por la de los Reyes á la de San Bernardino, y en diez minutos llegaba al término de su viaje.

Pues, no señor, salió á la Corredera, fué por la calle de la Luna á la de Silva, cruzó la plaza de Santo Domingo, y por la calle de Torija llegó á la del Reloj, precisamente al mismo tiempo que una joven que cosía detrás de la vidriera de una reja tenia fijos sus hermosos ojos azules en la calle.

En aquel momento daba las dos y media el reloj de Palacio.

Serapio se irguió maquinalmente, procuró colocar sus brazos en una actitud elegante, arrojó la colilla que apuraba, acertó el paso, y de pronto sus ojos se encontraron con los de la joven que miraba á la calle.

habituales compradores por el periódico y les contesten que ha dejado de publicarse.

No lo crean: la falta indicará que el vendedor no cumple con nosotros, y en este caso, si tienen interés en que se siga vendiendo EL CASCABEL en la localidad en que suceda, hágnanos el favor de proporcionarnos otro corresponsal honrado y volverán a recibir nuestro semanario.

Aquellos de nuestros corresponsales á quienes hemos girado letra por la cantidad que nos debían y nos han devuelto el giro obligándonos á pagar un 15 por 100 entre daño, correo, comisiones, etc., les suplicamos que paguen; pues de no hacerlo, lo sentirán.

EL CASCABEL sabe que si no quieren pagar, no pagarán; pero les asegura que les dará que sentir.

Qué opinión tendrá del correo un suscriptor que en el sobre de una carta abultada que nos ha escrito mandándonos unos versos, ha escrito estas líneas: «Aunque esta carta es abultada, no lleva dentro sellos, libranza ni cosa que lo valga.»

A qué tiempos hemos llegado.

Por fin sabemos ya que va á publicarse la Gaceta Agrícola del ministerio de Fomento.

Pero aún ignoramos á quién la ha concedido el gobierno. Poco á poco se irá sabiendo todo.

Lo que falta es que los suscritores forzosos conozcan las proposiciones que se hicieron, para que vean, como sin duda habrá sucedido, que el gobierno ha mirado por sus intereses.

Menudo anónimo nos han valido los versos de la semana pasada.

Después de acusarnos de adular al gobierno y de estar vendidos á él ¡qué penetración! nos amenazan con un ejemplar castigo.

No son esos matones los que asustan al pobrecito CASCABEL. Lo que teme es que dentro de poco, si los tiempos no mejoran, no va á tener más remedio que ir á imponer lo poco que le queda en esa casa misteriosa, á ver si la señora le hace feliz, como á las personas necesitadas que tanto la veneran y admiran.

Por lo demás, lo que EL CASCABEL siente, es que no haya en cada calle una señora por el estilo. Siendo todos ricos, ni habrá riñas, ni nadie querrá ser ministro y viviremos en santa paz.

El Cascabel ha tenido el gusto de ver unos cromos á dos colores, dibujo de D. Modesto Gonzalez, litografiados por D. Carlos Moix, dueño de la Litografía Española, calle de la Princesa, 10, Barcelona, representando varios tipos de hombres y mujeres de provincias, con sus correspondientes escudos, vistas y leyendas, cuyos cromos están destinados á envolver cajas de fósforos de la fábrica de Llobregat.

Si estas cubiertas no se recomendasen por su belleza artística así como las cerillas á que sirven de envoltorio por su excelente calcado bastaría para hacer popular esta importante fábrica de los Sres. Ballús y Compañía, de Bar-

celona, Rambla San José, 5, la ingeniosísima manera, que ha tenido de extender varios conocimientos útiles. Por esas cubiertas se conocen los tipos del país, las excelencias de las famosas aguas nitrogenadas de Fortuna, tan recomendables para la tisis, las temporadas de estos baños, que empiezan en 1.º de Abril y 1.º de Setiembre y terminan en 30 de Junio y 30 de Octubre, las distancias que los separan de todas las líneas férreas, y otras cosas, en fin, cuyo conocimiento interesa á todas las clases.

Animo, pues, coleccionistas.

En Zaragoza se ha celebrado con la solemnidad y el fervor de siempre la fiesta de la santa patrona de Aragón, Nuestra Señora del Pilar.

Que no se pierda este sentimiento en España y vengan, conflictos, que de todos saldremos.

El alcalde de Palma de Mallorca ha dictado un bando prohibiendo el uso del cri-cri, y mandando que sea ocupado dicho objeto al que le haga sonar.

¡Cri, cri, cri!

En Cádiz no sé qué cuestiones hay referentes al alumbrado público.

Sentiria que Cádiz se quedase á oscuras.

El contratista pide dinero, el ayuntamiento pide luz, y los enamorados se alegrarían de que no hubiese ni lo uno ni lo otro, para poder pelar la pava á las mil maravillas.

La Mañana no cree en el centro parlamentario mientras no lo vea.

Nuestro apreciable colega ignora que hay centros que no se ven nunca aunque uno se encuentre dentro de ellos.

En política hay que creerlo todo menos lo que se vé, porque la vista engaña.

Conque, ¡mucho ojo!

CHARADITAS

I.

Cuando tercia y dos mi maja

De su segunda y tercera

Y en lindo todo se naja,

Al verla un francés, dijera:

«Lleva en la liga navaja.»

MANOLO ODERGAS.

II.

Tengo un primo prima tresá

Que es muy dado á Barrabás.

Siendo con dos y marqués,

Quiere ser todo además.

ELADIO VALLEDGÁ.

III.

Tres sílabas tengo, y son

Consonantes,

Y no llega un hombre á todo

Si muere antes.

B. BARCELÓ.

ANAGRAMA

AHORA.

Un matador de toros.

A. CALVO.

FUGA DE CONSONANTES

SOLUCIONES.

A la charada primera: SERAFIN.

A la segunda: MEDIANO.

A la tercera: TURBA MUYA.

Al anagrama: SERTORIO.

Al rompe-cabezas. POR OIR MISA Y DAR CEBADA NO SE PERDIÓ JORNADA.

A la fuga: A la puerta de un sordo

Cantaba un mudo,

Y un ciego los miraba

Con disimulo.

Esta semana no hay cuadro de honor. Han acordado:

Las charadas 1.ª y 2.ª y el anagrama, doña Cándida Olivares y Ruiz,

y la fuga D. Vicente Castro y M., D. Alvaro Tojás y Torres, D. José

Cantos Carrillo, Manolo Odegas, D. Bartolomé Barceló, el Sacristan.

Las charadas 1.ª y 2.ª, el anagrama, la fuga y el rompe-cabezas,

D. Jacinto Ronda, D. Ramon Junqué y el Micalet.

Las charadas 2.ª y 3.ª, el anagrama y la fuga de consonantes, Oinotna Reinos.

El anagrama y la fuga, Raiz cuadrada de conciencia.

La charada primera, el anagrama y la fuga, D. Joaquin Ramos y Sanchez.

La charada segunda, el anagrama y la fuga, Cri-cri, Eladio Valldegá.

La charadita primera, D. Juan Amat.

El anagrama, Valentin, el Sapo y Chicharron, la Mosca Támano.

D. Joaquin Sola, Dulce Meneo, D. Miguel Luengo Perañau y D. Joaquin Mas.

Sesion del Jueves 12 de Octubre.

Sabido es que las soluciones que llegan despues del Jueves sufren la misma suerte que ciertos memoriales: se les dá carpetazo. Hay que andar listos. Sin embargo, se dá cuenta á la academia de todos los pasatiempos.

En la sesion de hoy se han presentado dos charadas de D. Joaquin Ramos y Sanchez, una del Sacristan, tres de D. B. Barceló, siete de Odegas, una de Cri-cri, una de Valldegá, tres de D. José Santos, una de D. Jacinto Ronda, seis del gigante Caraculiambro, dos de D. Joaquin Mas, una de D. Ramon Junqué, tres de J. M. C. y una de Valentin.

Un rompe-cabezas de D. A. Calvo, otro de Odegas, otro de Cri-cri, dos de D. Alvaro Tojás, otro de Junqué y otro de Oinotna Reinos.

Una fuga de Valentin, otra del Gigante, otra de D. Emilio Chacon, dos de D. Joaquin Sola, otra del Tojás, otra de A. Calvo y otra de Manolo C. Asado.

Dos anagramas de Calvo, dos de Amat, dos de Cri-cri, tres de Cantos, uno de Castro, uno de Tojás, dos de Reinos, uno de Mas, dos de Junqué y cuatro del Gigante.

Un geroglífico de Pelotitas y otro de C. Asado.

Un acertijo de Cri-cri, y una combinacion de letras de Sola.

Han sido adoptados los pasatiempos que se publican en este número, y conservados para el libro: todas las charaditas, y diez y siete anagramas, seis rompe-cabezas, siete fugas, dos geroglíficos y un acertijo.

MADRID.—1876.

IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ.

San Miguel, 23, bajo.

UN REAL CADA LINEA DE 30 LETRAS.

ANUNCIOS

SE ADMITEN EN LA PLAZA DE MATUTE, 2, LIBREPIA

BOLOS ANTIGASTRÁLGICOS CONTRA LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO, sean ó no dolorosas, elaborados en Cuenca desde 1857 por D. Francisco Almazan, farmacéutico.

Las cajas legítimas llevan al rededor la firma y rúbrica del autor.

Se expenden en Madrid, farmacia del Sr. Carrion, calle de la Abada, núms. 4 y 6, esquina á la de la Salud, y en varias otras oficinas y poblaciones de España.

Caja, 24 rs.—Depósito central en la córte, Atocha, núm. 18, tercero interior del centro.

De seis cajas en adelante, descuento de importancia.

MONLEON NO TIENE RIVAL PARA FABRICAR chocolates. Está demostrado que los mejores que se comen en Madrid son los suyos.—Fábrica y despacho: Jacometrezo, 36 y 38.

MUEBLES Y UTENSILIOS DE COCINA, ROPEROS de pino, camillas, mundos, baules, sillas de Victoria. El mejor surtido, el que puede adquirirse con más economía y confianza, es el que se halla en el acreditado almacén de Juan Menendez, calle de Hortaleza, número 55, tienda.

NUEVO CATÁLOGO DE LA LIBRERÍA DE LLORDACHS, Plaza de San Sebastian, núm. 5, Barcelona.—Junio 1876.

Consta de unos cinco mil títulos de obras, pertenecientes á todos los ramos del saber humano, figu-

rando entre ellos muchos de importancia y de mérito por su antigüedad.—Un tomo de 192 páginas en 4.º

DETRÁS DE LAS TRINCHERAS, PÁGINAS ÍNTIMAS de la guerra y la paz desde 1868 hasta 1876, por D. Julio Nombela.—Esta obra, que forma un tomo en 4.º de 560 páginas, adornada con 10 láminas, quedó terminada el día 20 de Julio del presente año y se puede remitir encuadrada en rústica á cuantas personas deseen adquirirla, siempre que la pidan al administrador de EL CASCABEL, y envíen 20 rs. en libranzas ó sellos.

OBRA NUEVA.—BIBLIOTECA SELECTA.—LA MONJA, por J. Michelet, traduccion de Mariano Blanch.—Un tomo en 8.º. Precio 10 rs. Véndese en las principales librerías de Madrid y provincias.

Los pedidos á Llordeucht, plaza de San Sebastian, núm. 5, Barcelona.

MANUEL SAURI, EDITOR.—BARCELONA.

LA PASTELERÍA AL ALCANCE DE LAS FAMILIAS EL PASTELERO MODERNO Novísimo manual de pastelería

El más completo de los publicados hasta el día Comprende las fórmulas más usuales para la confeccion de toda clase de pastelería, tanto francesa como italiana, española, inglesa y alemana, y el modo de cocer los pasteles sin horno. Libro de suma utilidad para pasteleros y familias, escrito por una notabilidad en el arte. Mil fórmulas para pasteles y 100 grabados. Un tomo en 8.º mayor, 12 rs.

OBRAS

DE DON MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

Moral infantil.—Páginas en verso, dedicadas á la instruccion de la niñez.—Un tomo en 8.º mayor, ilustrado con numerosos grabados. Su precio 8 rs.

Novísimo diccionario festivo, escrito en verso, con la colaboracion del malogrado poeta don Rafael Tejada y Alonso Martinez. Segunda edicion, notablemente corregida y aumentada.—Un folleto en 8.º. Precio, 6 rs.

Galeria biográfica de artistas españoles del siglo XIX.—Continuacion hasta nuestros dias del Diccionario publicado en 1800 por don Juan Agustín Ceán Bermudez. Esta obra consta de dos volúmenes en 4.º mayor. Su precio, 50 rs.

Viaje crítico alrededor de la Puerta del Sol.—Quedan poquissimos ejemplares.—Un tomo en 8.º. Precio, 6 rs.

Bocetos y borroneos políticos y literarios.—Un tomo en 8.º. Precio, 4 rs.

Cartas á un niño sobre la economia política.—De este opúsculo, adquirido por el gobierno, diputaciones provinciales, bibliotecas y otras corporaciones, quedan muy pocos ejemplares. Su precio 4 rs.

Los suscritores de El Cascabel pueden obtener estas obras por un real menos de su precio, pidiéndolos al Administrador, Jorge Juan, 5, Madrid.

ESPIÑAS FOLLAS É FRORES.—COLECCION DE Lversifios gallegos, por Valentin L. Carvajal.—Ramino segundo.—Se vende á 5 rs. en la librería de Sanchiz, Matute, 2.

BIBLIOTECA AZUL.—SE HA PUBLICADO EL TOMO tercero: CUENTOS SOCIALES, por Teodoro Guerrero.

Contiene el volúmen los siguientes cuentos: Después de muerto.—Al borde del abismo.—La escuela del amor.—El mundo á los quince años.

Se vende á 8 rs. en la librería del editor Sanchiz, plaza de Matute, 2, á donde pueden hacerse pedidos de provincias, librando 10 rs. En el mismo punto se venden Las Llaves, las novelas El Escabel de la fortuna y Los mártires del amor, y demás obras de Guerrero.

Los suscritores de EL CASCABEL pueden obtener Las Llaves por 8 rs. en Madrid, en vez de 10, y por 10 en provincias, en vez de 12, y tambien el libro del mismo autor Lecciones de mundo por 3 reales en vez de 4. Los pedidos á la administracion de EL CASCABEL, Jorge Juan, 5, 3.º, Madrid.

Se necesita un sustituto para sanidad Smillar, Darán razon, Desengaño, 11 y 12, portería.

OBRAS DE D. M. J. PASCUAL.—«EL HUERFANO de los Alpes.»—Novelita moral y de texto para lectura en las escuelas de instruccion primaria. Precio, 4 reales.

Globos y ascensiones acrostaticas.—Apuntes curiosos de los aparatos conocidos y ascensiones verificadas en Madrid. Precio, 3 rs.

Compendio de Mnemotecnia ó arte de ayudar á la memoria.—Folleto en 8.º francés con útiles aplicaciones á las ciencias y varios inventos. 4 reales.—Se venden en la librería de Sanchiz, Plaza de Matute, núm. 2.